

Cuando Dios se siente lejos: Dos razones del por qué

En mi libro, *Four in the Garden*, el protagonista, Cherished, pierde su conexión con Creador. Debido a esta pérdida, Cherished siente que el Creador lo ha abandonado. En la historia, había descuidado mostrar que el Creador se mantuvo cerca. Recientemente revisé mi libro y agregué esta escena perdida. En esta nueva escena, Creator se arrodilla junto a Cherished mientras llora. Vemos el dolor y la emoción del Creador con respecto al daño a su relación. Vemos el anhelo del Creador por la restauración de la relación. Cherished no puede ver ni oír al Creador, pero el Creador no lo ha abandonado.

Todos hemos experimentado momentos en los que Dios parecía ausente, sin escuchar ni descuidar. Durante esos tiempos, nuestras oraciones se sienten vacías e inútiles. No podemos conectarnos con Dios. Se siente como si se hubieran cortado todas las líneas de comunicación. Es tentador renunciar a Dios cuando parece no responder. Pero Dios dice que nunca nos dejará ni nos abandonará (Deut. 31: 6, Hebreos 13: 5). Entonces, a pesar de nuestras percepciones, Dios no está lejos de cada uno de nosotros, según Pablo (Hechos 17:27).

Dolor y miedo

Este distanciamiento percibido de Dios tiene muchas causas posibles, pero quiero discutir dos de ellas: dolor y miedo. El dolor o el miedo bloquea nuestra experiencia de Dios. Piense en ellos como ruidos fuertes que ahogan todos los demás sonidos, incluido Dios. Roban nuestra atención y nos centran lejos de Dios y en nosotros mismos.

Cuando estaba lidiando con el dolor de espalda, me tomó toda mi energía manejar mi dolor. Cuando mi dolor era intenso, apenas podía mantener una conversación o mirar televisión. El dolor atrajo toda mi atención hacia adentro. Me resultó difícil concentrarme en otra cosa que no fuera el dolor porque era intenso y constante. Debido a eso, me resultó casi imposible conectarme con Dios o sentir a Dios. El dolor fue mucho más fuerte que Dios. Creemos que necesitamos a Dios más cuando tenemos dolor, pero nuestro

dolor obstaculiza nuestra experiencia de Dios en esos momentos, por lo que Dios puede sentirse muy lejos. Sin embargo, cuando sufrimos, Dios sufre con nosotros (Isaías 63: 9).

El amor es mayor que el dolor

Durante mi lesión en la espalda, Dios se abrió paso en raras ocasiones y me recordó que su amor no era menos real. Algunos de ustedes pueden ver una contradicción entre el amor y el dolor de Dios. Uno podría preguntarse: "¿Cómo podría Dios ser amoroso si te dejara sufrir tanto dolor?" Pero pude abrazar la paradoja donde el amor puede coexistir con el dolor, incluso con un dolor insoportable. Creo que el mejor ejemplo de eso es Jesús colgado en la cruz y perdonando a los que lo condenaron. El amor de Dios reemplaza nuestro dolor. Mi dolor no negó el amor de Dios. En lugar de apartarme de Dios, le confié mi dolor a Él y le confié mi cuerpo a Su cuidado, porque creía que Su amor era mayor que mi dolor.

Si experimenta algún tipo de dolor, ya sea físico o emocional, no se sorprenda si Dios parece estar lejos de usted. Su dolor actúa como un velo que bloquea u obstaculiza su capacidad de acceder a Dios. El dolor es una sensación primaria y cruda que anula nuestros sutiles sentidos espirituales. El dolor tiene ese efecto en todos. Pero no asumas que Dios te ha abandonado. Dios está contigo. Josué 1: 9 dice: "Sé fuerte y valiente. No tengas miedo; no se desanime, porque el SEÑOR su Dios estará con usted donde quiera que vaya. "

Moviéndose a través del dolor

Mi consejo es que confíes tu dolor a Dios. No lo mantengas cerca, pero mantenlo suelto para que Dios tenga acceso a él. En segundo lugar, trata de moverte a través de tu dolor. El dolor tiene etapas, y tendemos a resistir emocionalmente las etapas intensas, por lo que nos quedamos atrapados en un lado del valle y nunca completamos el cruce espiritual porque tenemos miedo. le damos a Dios acceso a nuestro dolor, le damos permiso para sanarnos y

transformarnos. Proverbios 3: 5 dice: "Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propio entendimiento". Puede que nunca entendamos por qué nuestras vidas tienen dolor, pero confiamos en Dios con nuestras vidas y con nuestro dolor, creyendo que Él puede crear algo bueno a partir de él.

El miedo es egocéntrico

El miedo es el otro estado que bloquea a Dios. Funciona igual que dolor, en el sentido de que roba nuestra atención y concentración. Cuando tenemos miedo, tiramos hacia adentro, nuestro cuerpo se contrae, nuestros pensamientos se centran en uno mismo. Por el contrario, la confianza se caracteriza por relajarse y alcanzar el exterior. Si confiamos y nos relajamos, entonces podemos flotar durante mares tormentosos. Si tememos y entramos en pánico, entonces luchamos y resistimos las aguas, y nos hundimos. Cuando tememos, nos cerramos de Dios porque nos acurrucamos como un insecto de almohada, protegiéndonos de todo lo que está fuera nuestro ser vulnerable. Cuando elegimos confiar, confiando nuestro temor a Dios, nos abrimos a Su actividad y paz. "Mantendrás en perfecta paz a aquellos cuyas mentes son firmes, porque confían en ti", dice Isaías 36: 3.

Hace muchos años, luché contra mí baja auto estima. Estaba convencido de que a nadie le caía bien. Tenía un miedo continuo al rechazo. Debido a mi miedo, me comporté de una manera que les dio a las personas más razones para mantener su distancia. Su comportamiento hizo que me retirara más, que fuera más inseguro e incómodo, lo que empujó a las personas aún más lejos. Una cosa que aprendí de esa lucha fue cómo el miedo extrae energía del autoenfoque. Mi necesidad de ser querido me concentró en mí. El miedo se centra en nosotros mismos, lo que corremos el riesgo de perder. Cuando nos enfocamos en nosotros mismos, no podemos recibir mucho de Dios. Cuando confiamos, cambiamos nuestro enfoque de nosotros mismos hacia Dios y abrimos un canal para que Él nos ayude. Si tu miedo está activo y Dios se siente muy lejos, puede ser que tu miedo esté bloqueando su capacidad de consolar y ayudar. El próximo mes escribiré sobre las formas en que uno

puede superar el miedo.

Dios puede hacer mucho más por nosotros cuando confiamos en Él. Cuando tememos, hacemos la situación acerca de nosotros y mantenemos a Dios a distancia. Si queremos la participación de Dios en nuestras vidas, entonces debemos aprender a confiar en Él.

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite
<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor